

La crónica que presentamos había permanecido inédita hasta el siglo XX, pues tan sólo salió de imprenta en 1918, publicándose en Madrid. Roberto Jaramillo Escutia, profesor de la Pontificia Universidad de México y director de la revista «Efemérides mexicana», está llevando a cabo, desde hace unos años, una labor paciente y espléndida de rescate de fuentes agustinas (Vid. *Fray José Sicardo. Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México*, AHig VI [1997] 589-590). Ahora pone de nuevo en circulación una nueva crónica, capital para la historia de los agustinos mexicanos y, cómo no, para reconstruir la vida de la Iglesia en la Nueva España. Al mismo tiempo, como la más reciente historiografía está poniendo de relieve, una obra de este carácter es fuente innegable para la historia socio-cultural del mundo americano.

Escrita de modo directo, aunque con largos párrafos, según el uso de la época, el relato es vivo y proporciona numerosos detalles sobre la vida y las costumbres de la sociedad novohispana. Abarca desde 1602 hasta 1636.

Jaramillo, en el estudio que presenta en la Introducción, opta por la autoría del poblano Esteban García, exponiendo las diversas opciones que se habían formulado. García, agustino profeso en el convento de los agustinos (1615) y alumno posteriormente de la Universidad de México (1620), en dónde cursó Sagrada Escritura, fue lector y maestro de la Orden. Escribió la crónica en el convento poblano, en donde se encontraba el manuscrito que llegó a manos del cronista José Sicardo que lo utilizó en su *Suplemento crónico*.

Jaramillo se ha servido del códice conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (4349). Al margen se conservan anotaciones de Sicardo. El criollismo de Esteban García está presente a lo largo del relato: destaca las glorias de los agustinos nacidos en tierras americanas, como Pedro de Agurto, el primer provincial criollo y el primer americano elevado al episcopado; los obispos Gonzalo de Hermsillo, Juan de Zapata, Gonzalo de Salazar; se detiene en la vida del que será el primer beato agustino mexicano, Fr. Bartolomé Gutiérrez.

Junto a la defensa de los valores criollos, destaca la proclama de fidelidad a la Corona de los nacidos en América. Se declara oponente a la práctica de la «Alternativa», solución que imponía la alternancia de peninsulares y criollos en el gobierno conventual: «Hereditas nostra versa est ad alienos, domus nostra ad extraneos» (cap. 79); y también disiente de las medidas secularizadoras de las doctrinas de regulares.

En suma, una iniciativa historiográfica de los agustinos mexicanos merecedora del reconocimiento y aprecio de cuántos estamos interesados en la historia de la Iglesia en ese ámbito.

E. Luque Alcaide

**Luis GÓMEZ PALACÍN**, *Vieira. Entre o reino imperfeito e o reino consumado*, Edições Loyola, São Paulo, Brasil 1998, 139 pp.

Con este libro el autor presenta una síntesis de la vida y obra del P. Antonio Vieira y podemos decir que lo consigue. Se trata de un libro breve y de lectura grata en el que logra ofrecer al lector un resumen del pensamiento del jesuita portugués y de las circunstancias históricas y personales que influyeron en él. Gómez Palacín es, evidentemente, un buen conocedor de Vieira y de la historiografía en torno al tema.

El libro está dividido en tres grandes capítulos: *Vida e obras* sería el primero; *Pensamento* el segundo; y *O Quinto Império* el tercero. Como el autor considera que Vieira se sentía identificado con los profetas bíblicos, hace girar el libro en torno a su profetismo, centrándose en dos de las funciones propias de los grandes profetas: la denuncia y la consolación. No obstante, a mi entender, Vieira no se consideró a sí mismo un profeta, sino el intérprete del gran profeta de Portugal, Gonçalo Anes Bandarra, considerado como tal por todas las autoridades eclesiásticas y políticas de la época de la Restauración.

Vieira (1608-1697) es presentado en el primer capítulo como un hombre culto, con una profunda formación filosófica y teológica. Durante el reinado de Don Juan IV estuvo muy

vinculado a la política lusitana y vivió muchos de los acontecimientos europeos del XVII. Sin embargo, gran parte de su vida se desarrolló en el Brasil, donde se dedicó con ardor a la acción misionera en el Marañón, destacó por su defensa de los indios y como conocedor de lenguas indígenas. Murió en Brasil, en 1697. Sus abundantes escritos se suelen dividir en escritos ocasionales, entre los que fundamentalmente se incluyen las cartas y los sermones; y, por otro, los escritos relacionados con el «Quinto Imperio».

El segundo capítulo no se atiene estrictamente al título, pues el autor se centra sólo en aquellos temas que fueron denunciados por Vieira: la esclavitud, el trato a los indios, las injusticias sociales... Destacó el jesuita como un orador valiente y defensor de la dignidad de la persona humana. Llama la atención, por ejemplo, un sermón predicado a los colonos de Marañón el primer domingo de cuaresma de 1653, por su grandísimo parecido con el sermón de Montesinos en La Española, siglo y medio antes. Sin embargo, Vieira era hombre de su tiempo y, a pesar de las críticas, aceptó como necesarias para la estabilidad social, algunas formas institucionalizadas de opresión.

Por último, el tercer capítulo está dedicado a la profecía —ó esperanza— del Quinto Imperio. El padre Gómez Palacín, de forma inteligente y muy pedagógica, introduce al lector en el ambiente del siglo XVII, de manera que queda patente que Antonio Vieira, por temperamento, por formación y por el momento histórico portugués, estaba predispuesto a «aventurarse en la frontera de lo maravilloso». En aquel momento era fácil mezclar la realidad y la alegoría: la independencia de España, el ambiente mesiánico, las profecías de Bandarra... todo ello influiría en la elaboración del Quinto Imperio. Se puede seguir en este capítulo los distintos pasos —la historia— de la redacción de las tres obras que contienen el pensamiento mesiánico de Vieira: *Esperanças de Portugal*, *Historia de lo Futuro* y *Clavis prophetarum*.

Parece evidente que el Padre Vieira se dejó influir por el mesianismo portugués llegando a

ser su máximo defensor, incluso en momentos en los que, por el curso de los acontecimientos, ya nadie esperaba un emperador universal portugués. Se podría decir que Vieira es el sucesor del mesianismo tardomedieval que esperaba la Monarquía Universal, un Imperio deseado por la cristiandad desde mucho tiempo atrás, y el Emperador como *dominus totius mundi*. Es difícil, sin embargo, calificar a Antonio Vieira como milenarista, aunque el autor traiga a colación su cita de Joaquín de Fiore y sus afirmaciones acerca del reino de Cristo consumado. Hay que reconocer que sólo se encuentra una cita del abad florense y que aparece nombrado entre otros muchos autores; y, por otro lado, que las aclaraciones que Vieira hace al Quinto Imperio eliminan toda posibilidad de milenarismo.

La bibliografía citada a pie de página es actual y completa. Se comentan brevemente las principales biografías y las tendencias historiográficas sobre Vieira. Al final se añade un apéndice con algunos textos del *Clavis Prophetarum*. Un libro, en definitiva para introducirse en el estudio de este jesuita portugués considerado como una de las figuras cumbres del pensamiento y de la evangelización de Brasil.

A. de Zaballa Beascochea

**Luis MARTÍNEZ FERRER**, *La Penitencia en la primera evangelización de México (1523-1585)*, Universidad Pontificia de México («Bibliotheca Mexicana», 10), México 1998, 294 pp.

La Universidad Pontificia de México, en su colección «Bibliotheca Mexicana», que dirige con tanto acierto el profesor Roberto Jaramillo Escutia, ha incluido este estudio de Luis Martínez Ferrer, profesor de La Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma), que fue en su día una investigación, dirigida por el catedrático Pedro Borges, y defendida como tesis doctoral en la Universidad Complutense, de Madrid.

A lo largo de los once capítulos que componen la obra, el autor consigue ofrecer una amplia y acertada perspectiva de cómo se llevó a cabo la administración del sacramento de la confesión